

CAPITULO LXV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. MARCHA MORELOS DE TECPAN PARA ACAPULCO. 2. EL 9 DE NOVIEMBRE. 3. EL COMANDANTE REALISTA CARREÑO, CAPITAN DEL PUERTO. D. LUIS CALATAYUD. 4. MARCHA ESTE A BATIR A MORELOS. EL 13 DE NOVIEMBRE. PREPARATIVOS. TIROTEO. HUYEN LOS COMBATIENTES, ABANDONANDO EL CAMPO. VUELVEN LOS INDEPENDIENTES A EL. DOS VERSIONES SOBRE ESTE SUCESO. EL GENERAL MORELOS TOMA POSICIONES PARA RESISTIR A LOS REALISTAS. PROVIDENCIAS DEL VIREY. EL CAPITAN PÁRIS, MARCHA A ACAPULCO. FUERZAS QUE LO ACOMPAÑAN. HÁBIL COMBINACION DE MORELOS. SORPRESA AL COMANDANTE PÁRIS. LO DERROTA. SE HACE DE ELEMENTOS DE GUERRA. DOCUMENTO. OBSERVACIONES.

1. Considerablemente aumentadas las fuerzas del general Morelos con la presentacion de los dos hermanos Galeana y de los que tenian á sus órdenes, que segun un historiador no bajaban de setecientos hombres, aunque no todos armados, dispuso el caudillo seguir su marcha y aproximarse al puerto de Acapulco, con el objeto de apoderarse de él. Esta adquisicion la consideraba Morelos de gran valía, por la importancia de su posicion, por los recursos que

podia adquirir y por las armas, artillería y parque que habia en el castillo.

2. El 9 de Noviembre, previas las órdenes de marcha dadas por el jefe, se emprendió el movimiento dirigiéndose el ejército por el *Zanjon, Coyuca al Aguacatillo*. En el tránsito por estas poblaciones, reunió mas hombres, que espontáneamente se le fueron presentando, viniendo al fin á situarse en el cerro del Veladero, montaña que domina al puerto. Alaman dice que el total de sus fuerzas en aquel punto, ascendian á cosa de tres mil hombres. Con el objeto de hostilizar al puerto y cortarle todos los recursos á aquella plaza, dispuso el caudillo que una fuerza en número de cosa de mil hombres y al mando de Cortes y D. Rafael Valdovinos, se encargase de esta comision.

3. Era comandante del puerto de Acapulco D. Antonio Carreño, quien noticioso de la aproximacion de los independientes á aquella ciudad, dispuso que marchase una fuerza compuesta de cuatrocientos hombres, al mando de D. Luis Calatayud y con orden de atacar al enemigo en donde le encontrase.

4. El trece de Noviembre se pusieron á la vista los independientes; en el acto formaron en orden de batalla en la falda del cerro del Veladero, mandados por Cortes y Valdovinos. Calatayud que observó el movimiento del enemigo y el objeto con que lo hacia, tomó sus medidas para salirle al frente. El general Morelos no se encontraba en aquel punto, se habia quedado á cuatro leguas de distancia, en el Egido, ocupado en el arreglo de varios negocios, segun un historiador. Inespertos en lo absoluto ambos ejércitos en el arte de la guerra, el choque fué tan débil como mal dirigido, sin embargo se batieron con valor, retirándose poco despues dejando abandonado el campo, atribuyéndose cada uno la victoria.

Sobre este particular refiere un incidente Alaman que es curioso. Se dice, que habiendo abandonado los combatientes el campo, un soldado de los independientes se subió á un árbol, desde el cual descubrió que las fuerzas realistas iban en precipitada fuga, cosa que tambien iban haciendo las de Morelos: que entonces el soldado comenzó á gritar, diciéndoles que se volviesen, que no habia ningun peligro, y que convencidos estos de lo que les decia aquel soldado, volvieron y se hicieron del campo enemigo levantándolo. Bustamante dice que no fué un soldado el que estaba en el árbol, sino un pe-

rico, y que este comenzó á gritar "fuego... fuego," lo que oido por los independientes los hizo volver á la carga. Muy afecto es este historiador á revestir sus narraciones de todo lo que es notable é inverosímil, debido á su excesiva credulidad. Insignificante aquella funcion de armas por sus resultados, preparábanse los beligerantes para nuevas luchas.

El Virey Venegas que conocia la importancia de mantener al Sur en tranquilidad, aunque no contaba con fuerzas capaces de batir al general Morelos, ni mucho menos con jefes de aptitud; se vió obligado á disponer de una parte de las que tenia en la provincia de Oaxaca, ordenando que el capitán D. Francisco París marchase con ellas rumbo á Acapulco en persecucion del caudillo independiente. No era el capitán París jefe capaz de batir al independiente, pero ocupados Calleja y Cruz en las provincias internas, Venegas se valia de los jefes de que podia disponer. París, obedeciendo la orden del superior, al frente de una fuerza de mil quinientos hombres, emprendió su marcha para el puerto.

El capitán París, que era comandante de la quinta division de milicias, al frente de mil quinientos hombres, entre los que marchaban los Magros, personas acaudaladas de Oaxaca, siguió su derrotero. El general Morelos que supo oportunamente el movimiento de la fuerza realista, se retiró al Veladero, punto en que se hizo fuerte esperando al enemigo. Con el objeto de vigilarlo, dispuso que una de sus secciones y al mando de Valdovinos, saliese al encuentro. En el arroyo del Moledor se avistaron las dos fuerzas, comenzando desde luego un ligero tiroteo, retirándose los independientes despues sin pérdida de ninguna clase. El comandante París se unió al de la sexta division D. José Sanchez Pareja, y arreglaron ambos el modo de atacar á Morelos en el Aguacatillo. El jefe independiente que seguia observando los movimientos del enemigo, se parapetó en aquel punto esperando ser atacado.

A la vez que Morelos se ocupaba en su campamento en arreglar todo lo necesario, habia ordenado que marchase una fuerza de trescientos hombres al mando de los capitanes Cortes y Martinez, al pueblo de Tepango, con el objeto de que batiesen una fuerza realista que se encontraba allí á las órdenes del comandante Guevara. Lijero y muy insignificante fué aquel tiroteo. El partido realista poco despues de haber dado principio á esta escaramuza hizo re-

tirar al independiente, perdiendo estos diez y siete hombres, y marchando el resto á incorporarse con el general Morelos. Otra expedicion mandó el caudillo, compuesta de seiscientos hombres al mando de su comandante D. Miguel de Avila, para que atacase á una seccion de realistas que se hallaba en el Llano grande, mandadas por el comandante Fuentes y el subdelegado del Tecpan Rodriguez, que habian salido de Acapulco y desembarcado en el puerto del Marques. Despues de unos cuantos tiros se retiraron los realistas, dejando en poder de los independientes, once europeos que el caudillo mandó á Valladolid, habiendo sido herido gravemente el subdelegado Rodriguez, que murió tres ó cuatro dias despues en Acapulco.

El trece de Diciembre tuvo lugar una accion de mayor importancia. Firme en su propósito el comandante París, de atacar á Morelos en sus posiciones, tomó todas sus providencias, reuniendo mil hombres con dos cañones que le habian mandado de Acapulco. Encontrábase por disposicion de Morelos, en el paso real de la Sabana, el comandante Avila, guardando aquel punto con seiscientos hombres, habiéndose retirado Morelos al cerro del Veladero. Tomadas todas las providencias convenientes que creyó París para atacar á Avila en sus posiciones, dividió su fuerza en tres columnas ó secciones, mandando él la del centro. La de la derecha, puesta á las órdenes del comandante D. José Sanchez Pareja, se dirigió á atacar el Aguacatillo, cuyo punto estaba abandonado. La de la izquierda, marchaba á las órdenes de D. Francisco Rionda. Otras dos secciones se pusieron en marcha con el mismo objeto, una á las órdenes de D. Juan Antonio Caldelas, que se internó por un platanar con el objeto de flanquear á Avila, y la otra compuesta de cien hombres al mando del capitán Cosío, se dirigió al paso de las Cruces á fin de batir á un destacamento de independientes, que compuesto de treinta hombres, sostenia aquel punto.

El 13, al amanecer, el comandante Paris emprendió sus operaciones, poniendo en movimiento todas sus fuerzas y atacando de una manera vigorosa al comandante independiente Avila. Este, no menos preparado que su enemigo, resistió el primer choque con un valor y serenidad á toda prueba, no obstante de que sus fuerzas eran muy inferiores en instruccion. La pequeña pieza que los Galeana habian regalado al caudillo, fué manejada con suma

habilidad por los artilleros, haciendo sus tiros en general, con mucho acierto. Por sus pequeñas dimensiones, á esta pieza se le llama el *Niño*. El comandante París tenía dos cañones; pero uno de estos, desde los primeros tiros, quedó desmontado, á consecuencia del mal estado que guardaba su cureña; pérdida que fué para los realistas, en aquellas circunstancias, de altísima importancia.

Rechazado el comandante realista en su primer ataque, por el ejército independiente, lejos de desanimarse volvió á la carga por segunda vez, reanimando todas sus fuerzas y entusiasmandolas. El empuje fué extraordinario: los soldados se batian como leones, luchando heroicamente por la adquisicion de un palmo de tierra. Los del comandante Avila, no menos esforzados que sus enemigos, y orgullosos de haberlos rechazado en el primer ataque, peleaban con gran arrojo. Esta tremenda lucha se prolongó por todo el dia, ninguno de los combatientes daba señales de ceder; en fin, ya próxima la noche y rendidos los soldados de tan mortal fatiga, vióse obligado el comandante Paris á retirarse, dando el triunfo á los independientes y dejando en su poder el campo de batalla con multitud de muertos, heridos y algunos despojos de guerra. Pero la retirada del comandante realista, no importaba una verdadera huida, sino simplemente una tregua, un emplazamiento. Así es que dispuso acamparse en el punto llamado *Tres Palos*, para esperar allí un obus de á doce y cuatro cañones mas que debian mandarle del puerto. El comandante Sanchez Pareja, se situó con su fuerza en el sitio conocido con el nombre de los *Chahulotes*, marchándose el resto de las otras fuezas para Acapulco.

Las posiciones tomadas por los realistas, eran sumamente ventajosas, porque podian recibir recursos del Puerto. No así las nacionales que, colocadas en puntos verdaderamente difíciles para recibir auxilios por impedirlo el enemigo, luchaban con la necesidad. Viendo el caudillo que no era posible prolongar aquella situacion por mucho tiempo, y sabiendo que el Virey mandaba mas fuerzas en ayuda del comandante París, resolvió salvarse de aquel grave peligro, tomando él la iniciativa y marchando á batir á los realistas en su campo; medida que revela la grande audacia del caudillo, á la vez que suma habilidad para conseguir su objeto. Hé aqui el plan que concibió y realizó con un éxito brillante.

Entre los oficiales que se hallaban á las órdenes del comandante

París, habia un capitán del cuerpo de "Patriotas de Acapulco" llamado D. Mariano Tabares, el cual simpatizaba con los independientes, siendo visto éste, por muchos de sus compañeros, con oierta desconfianza desde antes, por haberse expresado muy mal de los que depusieron al virey Iturrigaray. Este oficial, secundado por el italiano D. Juan Pau y D. Marcos Landin, se puso en relaciones con el caudillo independiente, arreglándose el modo de sorprender el campamento del comandante París. Figuraron tambien en esta operacion como ayudantes, cuatro norte-americanos, llamados David, Collé, Pedro Elias Bean y Guillermo Allendin y que se hallaban presos en el castillo de Acapulco por orden del Virey, por haberseles encontrado levantando algunos planos de aquel terreno. El comandante de aquel Puerto, D. Antonio Carreño, queriendo aprovecharse de los conocimientos militares de sus prisioneros, estrechó con ellos relaciones, poniéndolos en libertad, uniéndose éstos despues á las fuerzas del comandante París. La señal de antemano convenida, para dar el asalto al campamento realista, era la de que, al aproximarse los independientes debian contestar al *¿quién vive?* que les diesen las centinelas, *silencio*.

Arreglado todo segun lo convenido, dispuso Morelos que D. Julian de Avila con un cuerpo de ochocientos hombres, marchase por lo mas espeso del bosque con el mayor sigilo y en el peso de la noche, á fin de aproximarse al enemigo. El Sr. Bustamante dice que D. Julian Avila, se puso al frente de sesenta hombres escogidos y que con estos atacó la artillería enemiga, que dado el *quién vive* por los centinelas, él contestó *silencio* y que inmediatamente se presentó D. Mariano Tabares acompañado de D. Manuel Landin á Avila, que lo tomó de la mano y le indicó dónde estaba la artillería enemiga, de la que se apoderó el comandante independiente. Que acto continuo mandó hacer fuego de cañon y fusilería al aire, con el objeto de desconcertar á las fuerzas de París; que éste, sorprendido, huyó envuelto en una sábana y se mezcló entre los asaltantes, preguntando con mucho empeño: *¿En dónde se hallaba Morelos?* Ardido á que recurrió para poderse salvar, porque los independientes creyeron que era uno de sus compañeros.

Mientras estos sucesos tenian lugar, la fuerza oculta en el bosque, al escuchar la descarga, marchó á paso veloz sobre el enemigo que puesto ya en desorden, acabó de desconcertarse con la pre-

sencia inesperada de los nuevos combatientes. La operacion fué hecha con tal habilidad, que no les fué posible ya á los realistas salvarse, poniéndose en fuga, sino que casi todos se vieron obligados á rendirse á discrecion, quedando dueños del campo los independientes. El número de prisioneros ascendió á ochocientos hombres; se tomaron setecientos fusiles, cinco cañones, mucho parque, víveres y dinero que se repartió á la tropa, tomando Morelos para sus gastos setecientos pesos. El equipaje de todos los oficiales entró tambien en el botin de guerra. La pérdida fué cinco hombres de los realistas y cuatro de los independientes muertos.

Triunfo obtenido con tan prósperos resultados, vino á colocar á los independientes en una brillante posicion, ascendiendo la fama del caudillo á una grande elevacion. Los cuantiosos recursos y pertrechos de guerra obtenidos por aquel triunfo, permitieron á Morelos emprender otras operaciones que tenia de antemano preparadas, y que por escasez de elementos, temia iniciarlas. El virey recibió esta fatal nueva comunicada por el comandante París, el quince ó diez y seis de Enero, pero en la *Gaceta* no apareció sino hasta el diez y ocho, retardo debido al gran temor que abrigaba Venegas, del fatal efecto que produciría en el ánimo de los realistas su publicacion. Pero como esta clase de noticias, por mucho que se reserven al fin se hacen públicas, y el insistir en ocultarlas es dar lugar á comentarios mucho mas desfavorables, y á que se revista el suceso de abultadas formas; al fin se resolvió darle conocimiento al público, pero no insertando el parte del comandante París, sino comentándolo como lo creyó mas conveniente á su objeto.

Hé aquí el parte:

“El comandante de la sexta division del Sur D. Francisco París, por oficio de 5 del corriente, participa á este superior gobierno haber sido sorprendido por los insurgentes en su campamento de los tres Palos á las tres de la mañana, luego que se metió la luna. Con infame cobardía lo rodearon tumultuariamente, despues que sorprendieron las centinelas apoderándose de la artillería y caballería.

Tan fatal sorpresa no pudo de manera alguna intimidar al comandante, que en medio de la confusion y el desorden se puso en defensa, manteniendo su formacion la mayor parte de las compa-

ñías, que hicieron su deber, hasta que mezclándose con ellos los rebeldes, solo se trató de perseguir á estos á donde no se pudieran ofender á los soldados que vagaban por las tinieblas, haciendo daño al enemigo. Los lanceros y presidiarios de Acapulco puestos en el boquete del rio, hicieron una defensa extraordinaria, de forma que quedaron muertos mas de doscientos rebeldes, cuya vileza no dió lugar á la luz del dia en que hubieran sido derrotados completamente, pues inundando por todas partes y desarmando á los que lo rodeaban, lograron dispersar á los soldados, que en aquel desorden no sabian á qué punto atender. En estas circunstancias apuradas en que el comandante llegó á verse solo, batiendo con entereza al enemigo, hizo una prudente retirada con la tropa que no habia perdido el orden, para aguardar que se le reuniesen los dispersos en Cuautlots, á donde debian reunirse, con el resto de las tropas al mando del comandante Sanchez Pareja, que en aquella noche no habia podido auxiliarle; pero no habiendo encontrado á éste en aquel punto, de donde habia determinado perseguir al enemigo, se dirigió hácia San Márκος, para fortalecer aquel punto tan esencial á la tranquilidad de la costa.

Viendo que ni aun aquí podia verificar la reunion de los dispersos, se acuarteló en Cuantepec para perseguir desde allí al enemigo, que en su temeraria empresa no habia conseguido ningunas ventajas de consideracion, pues perdió mucha gente, y de nuestra parte fué muy corta, resultando herido el capitan D. Juan Machain, ayudante de Acapulco que guardaba los cañones, y D. Francisco Riondo que estaba de prevencion. La artillería abandonada no pueden trasportarla los rebeldes fuera de los puntos de sus atrincheramientos, en donde dos mil hombres de tropa de línea sobran para arruinarlos.”

OBSERVACIONES.

Digno es de llamar la atención los grandes resultados que el caudillo independiente, obtuvo en poco más de un mes que tenía de haber iniciado la lucha con el partido realista. Lo hemos visto en principios de Octubre salir de su humilde curato, tan solo acompañado de veinticinco hombres mal armados y sin contar con ninguna clase de recursos para emprender operaciones de la magnitud como las que llevó a feliz término, siendo recibido con el mayor entusiasmo por todos los pueblos del Sur y auxiliado por sus habitantes con todo género de elementos, y contando con una fuerza de tres mil hombres, regularmente armados, con piezas de artillería, considerables pertrechos de guerra, víveres y algún dinero, todo obtenido en el último triunfo sobre el comandante París. Bajo tan excelentes auspicios prosiguió Morelos su marcha con el objeto de atacar el puerto de Acapulco y hacerse de él.

Muy lejos estaba de conocer el comandante de aquel punto (Carreño) la importancia del movimiento que acaudillaba Morelos, creyendo que lo destruiría con solo mandar a un subalterno, acompañado de una pequeña fuerza. Este fué uno de los errores en que incurrieron constantemente los jefes realistas, viendo ó aparentando ver con sumo desprecio a sus enemigos, llamándoles chusmas y asegurando que desaparecerían de la faz de la tierra, con solo la presencia de un soldado vireinal, creencia que en verdad les costó muy caro.

La adhesión de los hermanos Galeana a la causa nacional, fué de gran valor para el caudillo y un elemento poderosísimo en aquellas circunstancias, porque siendo estos dos gefes (a más de las buenas cualidades que los adornaban como militares) de las principales familias de aquella población, ricos y bien relacionados, ejercían, como era natural, grande influencia en aquella provincia. Es de notarse que, no obstante que los primeros triunfos que ob-

tuvo el caudillo, fué su *brazo derecho* para conseguirlos el comandante Avila, sin embargo, no es muy conocido de la generalidad su nombre, ni sus hazañas, debidamente encomiadas. ¡Pero cuántos hombres ha habido que por sus virtudes ó servicios, deberíamos conservar por gratitud su memoria, los dejamos relegados al olvido!

La gran reputación que adquirió el caudillo independiente por el triunfo obtenido sobre el comandante París, derrotándolo completamente, haciendo prisioneras casi a todas sus fuerzas y despojándolo de sus elementos de guerra, así como la sagacidad y astucia no solo para concebir el plan de sorprender al enemigo, sino su grande habilidad para realizarlo, le dieron una nombradía de gran capitán.

La perplejidad en que estuvo el Virey por varios días, para comunicar al público la derrota que habían sufrido las fuerzas realistas, prueba que no esperaba una noticia de esta naturaleza, ni mucho menos que aquel fatal suceso fuese, efecto de una combinación extratéjica, sabiamente concertada y que solo podía haberla realizado un militar entendido. Sin embargo, haciendo del parte un mal extracto, lo mandó publicar. Basta solo el leerlo para comprender que el Virey únicamente trató de ocultar aquella derrota, presentando excusas tan triviales é infundadas, que produjo en los habitantes de la capital una sensación desfavorable, mucho mayor que la que hubiera causado la publicación del parte, tal como lo dió el comandante París.

No obstante los elementos de guerra de que se hizo Morelos y el gran prestigio que había adquirido, su posición era sumamente comprometida, porque situado entre las fuerzas de Acapulco y de las que mandaba el comandante París, porque aunque se había retirado un poco, estaba expuesto a ser atacado con mucha facilidad por el frente y retaguardia, siendo tanto más probable esta facilidad, cuanto que podían llegarles a los realistas nuevos recursos, ya por el Puerto ó bien por el camino por donde se hallaba situado París, sin que hubiera enemigo que les impidiese recibir estos auxilios. Así es que, convencido de la mala posición en que se hallaba, y que de prolongarla por más tiempo sería para el ejército independiente de fatales consecuencias, resolvió tomar la iniciativa, emprendiendo sus operaciones con el objeto de atacar el Puerto y

tomarlo, hacerse de los recursos que en aquella plaza habia en abundancia, privar á los realistas de toda comunicacion por el mar, y contar, en caso de una desgracia, con un punto fuerte de apoyo para defenderse.

El gefe que se puso al frente de las fuerzas independientes para dar esta batalla, fué el comandante D. Julian de Avila, bajo la inmediata direccion é instrucciones del caudillo, aunque sin entrar él en accion, segun lo aseguran la mayor parte de los historiadores.

Incorre en un error el Sr. Bustamante al decir que la derrota fué el 15 de Enero; no es esto exacto, fué el 4 por la noche, como lo refiere el Sr. Alaman. El parte dado por el comandante París, que fué al siguiente dia de la accion, tiene fecha del dia 5 de Enero.

Pero antes de que entre á narrar las ulteriores operaciones de este ilustre capitan, creo de absoluta necesidad, para la mayor inteligencia del lector, darle conocimiento de todos los demas movimientos efectuados por las fuerzas realistas é independientes en las provincias de Nueva Galicia, Sinaloa, Sonora, Puebla, Veracruz, Oaxaca; de las del general Rayon en Zacatecas; así como de las diversas providencias que tomó el Virey y sus resultados, todo lo cual será objeto del próximo capítulo.

CAPITULO LXVI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. EL GENERAL RAYON.—2. ES FUSILADO EL TENIENTE GENERAL IRIARTE.—3. CONDUCTA INFAME DE ELIZONDO.—4. SALE EL GENERAL RAYON DEL SALTILLO.—5. EL TENIENTE CORONEL D. JOSE MANUEL DE OCHOA.—6. SIGUE SU MARCHA EL EJERCITO INDEPENDIENTE.—7. ES HECHA PRISIONERA UNA AVANZADA.—8. EL 1.º DE ABRIL DE 1811.—9. ATACA OCHOA AL GEFE INDEPENDIENTE. ES RECHAZADO. EL BRIGADIER PONCE.—10. SE RETIRA OCHOA Á AGUANUEVA.—11. TRIUNFO DEL GENERAL RAYON.—12. PARTE. OBSERVACIONES.

1. En el capítulo LVII del tomo III, hemos dejado al general Rayon en el Saltillo, al frente de la fuerza que á sus órdenes pusieron los caudillos al marchar para los Estados Unidos. En el momento que quedó aquella division bajo su mando, dispuso reorganizarla introduciendo las reformas que creyó convenientes, á fin de emprender los nuevos movimientos que tenia meditados. Inmensa era la responsabilidad que en aquellas circunstancias pesaba sobre este jefe, sin contar con ninguna de las provincias que antes se habian conquistado, porque todas ellas, en aquellos momentos, estaban en poder de los realistas, solo podria obtener recursos mediante los triunfos que alcanzase.